

## LOS SOBADORES

### **Tipos y área de dispersión en el Departamento de Malargüe, Provincia de Mendoza**

Por VICENTE ORLANDO AGÜERO BLANCH

#### I

#### INTRODUCCION

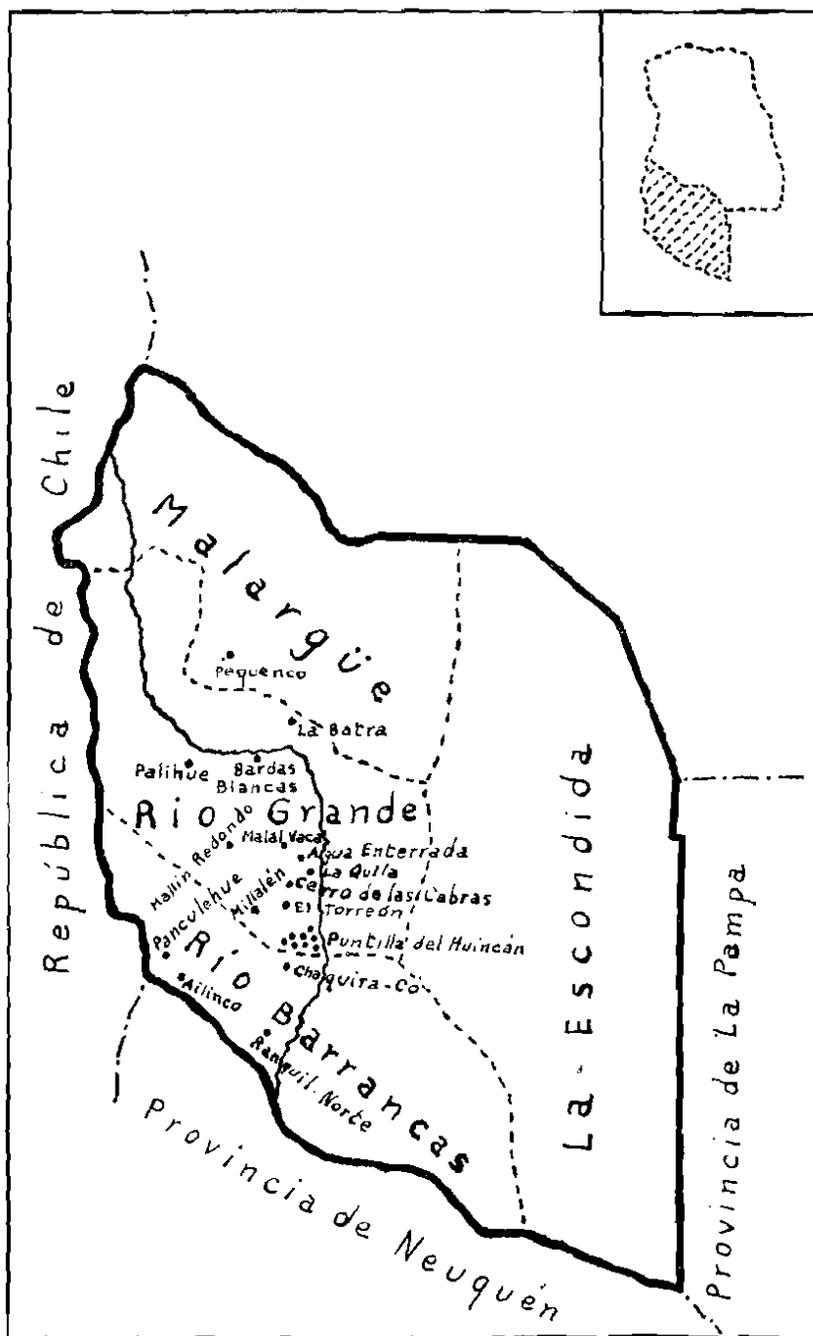
El sobador es, quizás, el objeto o utensilio indígena menos estudiado en el país. Muy pocos y breves trabajos se han realizado al respecto; los que se han publicado, han ubicado erróneamente su área de dispersión, como asimismo no se han descripto bien sus distintas variedades.

Aparicio, Serrano y Outes han señalado al territorio de Neuquén como radio de dispersión de este objeto y hasta han negado o no han mencionado su existencia en Mendoza. Pienso que estos estudiosos cometieron este error por haber realizado sus trabajos en base a las piezas y datos existentes en los Museos, sin haber efectuado minuciosas exploraciones sobre el terreno. Este hecho puede servir de voz de alerta a las Universidades y Museos, para que a sus técnicos no solamente se les ponga al alcance los medios teóricos, sino los prácticos de las jiras de exploración, que son imprescindibles.

En mi opinión, se comete otro error al llamarse a este objeto de nuestro estudio, indistintamente "sobador" o "pulidor" <sup>1</sup>. Yo le designo por el primer nombre por ser éste, sin duda, el único motivo de su construcción; pues, "sobar" en el lenguaje popular de los hombres de nuestro campo, significa: "acto de ablandar los cueros o lonjas", en cambio "pulidor" es una piedra de grano fino, suave, que se emplea, en cerámica, como su nombre lo indica, para "pulir" o "alisar".

---

<sup>1</sup> Ignoramos el nombre que este objeto haya tenido en su lengua original; no encontramos en ninguna obra lingüística especializada una voz que le designe.



Mapa 1 - Radio principal de dispersión de los sobadores en el Dpto. Malargüe (Mendoza). (Se indican los Distritos).

En el Departamento de Malargüe, ubicado en el extremo sur de la provincia de Mendoza, se encuentran con frecuencia estas piezas arqueológicas, y hasta puedo afirmar, por haber recorrido esa zona en múltiples ocasiones y haber residido en la misma durante 8 años, que se encuentran en mayor abundancia que en la zona nor-oeste de Neuquén, la que también he frecuentado.

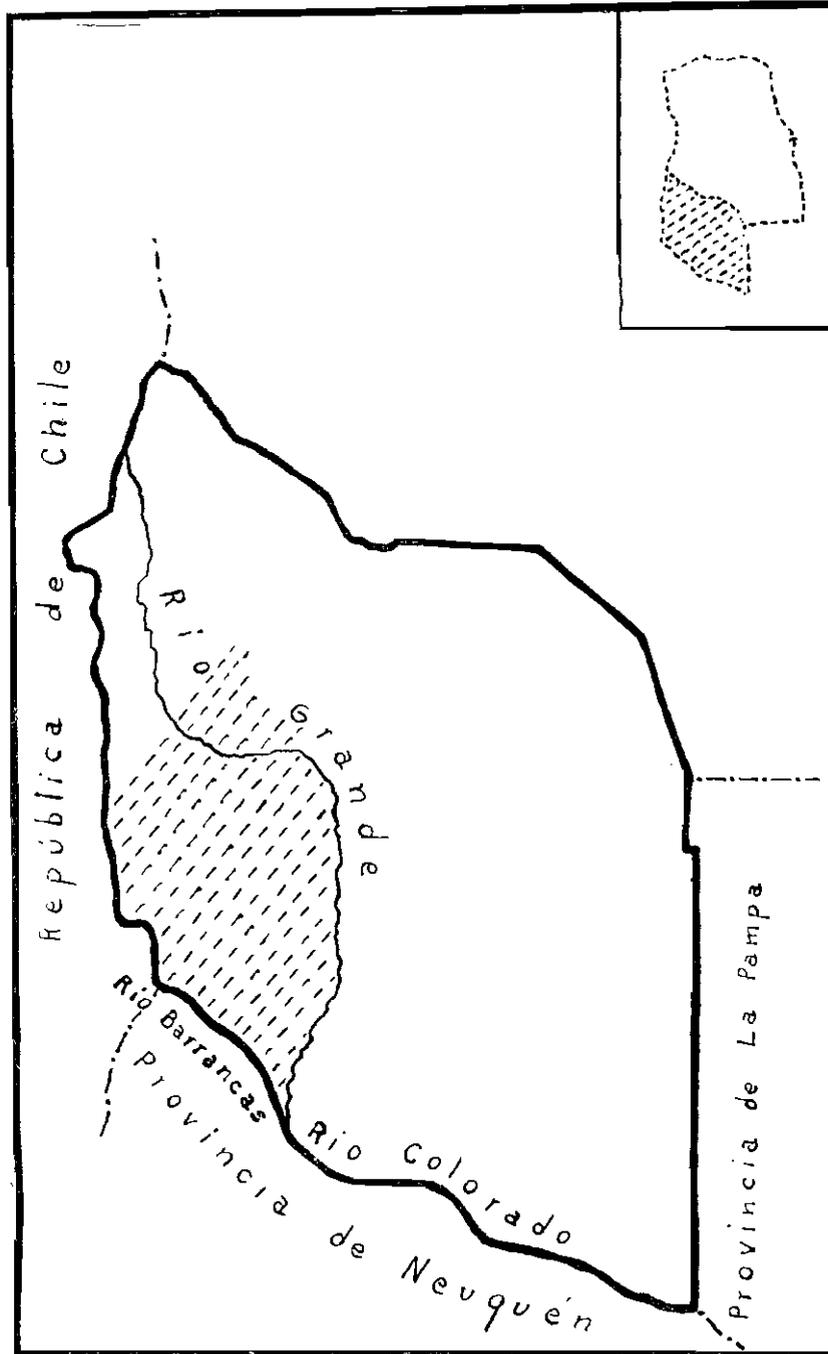
Su verdadero epicentro de dispersión, en esta provincia, está comprendido entre la cordillera y la curva del Río Grande hasta la confluencia con el Río Barrancas (mapa 1). Esto hace pensar que los aborígenes que usaban el sobador pertenecieron a un grupo étnico que no pasó los límites del Río Grande, motivo por el cual pienso que fue anterior al uso del caballo en tiempos posteriores a la Conquista. El Río Grande en épocas pasadas debe haber sido un obstáculo muy difícil de salvar, sobre todo para un pueblo montañés, no habituado a la navegación<sup>2</sup>; en ninguna parte de su curso este río ofrece un vado susceptible de ser cruzado a pie y, para ser cruzado a nado, ofrece muy serias dificultades: en todo su curso existen pozos o remansos y trechos con fondo pantanoso; además, en invierno sus aguas son muy heladas, y en verano es muy correntoso motivado por el gran caudal provocado por los deshielos. Vale decir que esta valla geográfica pudo ser, en esa época, un obstáculo infranqueable para que este pueblo avanzase hacia el norte o el este. Los hombres podrían haber realizado pasos esporádicos, con fines de caza o de guerra pero, para poblar, les habría sido muy difícil cruzar el río con sus mujeres y sus niños. Fortalece lo expresado el hecho de que solamente dos sobadores he recogido fuera de ese radio<sup>3</sup>, y no ha llegado a mis oídos ninguna referencia de que otro los haya encontrado. En cuanto a aquéllos, pueden haber sido llevados a esos lugares en épocas posteriores (Mapa 2).

Este grupo étnico que utilizó el sobador no es otro que el *puelche* (Gennaken, según Moreno y Günuna Küne, según Harrigton), quienes con anterioridad al Siglo XVII, antes de su araucanización, fueron los primitivos habitantes de esta región. Vignati<sup>4</sup> sin dar como límites accidentes geográficos precisos, determina el habitat de los puelches, dentro del territorio de Mendoza, más o menos en la zona descripta

2 Nunca se encontraron, en la zona, vestigios de balsas, canoas o remos, lo que es un indicio de que dicho medio de transporte fue desconocido. En la actualidad tampoco es empleado.

3 En mi colección particular poseo estos dos ejemplares recogidos fuera de este radio, uno en La Batra y otro en Pequenco.

4 VIGNATI, Milcíades Alejo: *Los Aborígenes de Cuyo*. Notas del Museo de La Plata, B. Aires, 1940, t. V, Antropología N° 19.



Mapa 2 - Lugares de hallazgo de sobadores en el Dpto. meridional mendocino.

como dispersión de los sobadores. Harrington<sup>5</sup>, en cambio, menciona las adyacencias del Río Colorado, y Canal Frau<sup>6</sup>, de acuerdo con sus fuentes de información, designa con el nombre de "puelches algarroberos o de Cuyo" a los aborígenes que habitaban en territorio mendocino desde el Río Barrancas-Colorado hasta el Diamante, es decir que, dentro de estos límites, queda comprendido todo lo que hoy es Departamento de Malargüe. Agrega que a los puelches de esta región se les llamaba "algarroberos" porque la principal fuente de su alimentación era el fruto del algarrobo. Creo que este nombre es impropio, por cuanto en esa zona no abunda dicha planta, ni se encuentran troncos ni signos evidentes de que alguna vez hayan existido; por el contrario, es más bien escasa y la que hay, como toda la flora de la región, es raquí-tica y enana. Son muy pocas las plantas de esta especie que llegan a dar algunos frutos, pues, en la primavera, época de su floración, los vientos son frecuentes y huracanados, provocando la caída de las flores antes de su germinación, y las heladas tardías completan la destrucción de los frutos antes de su madurez.

En este trabajo continuaré llamando "puelches" al grupo étnico que habitó en la zona meridional del Río Grande, prescindiendo así de su denominación en la lengua de origen, tan concienzudamente estudiada por Harrington. He optado por la designación araucanizada de "puelche", teniendo en cuenta la difusión de la misma. Para realizarlo hemos clasificado los ejemplares pertenecientes a las colecciones de los Museos Arqueológico (en formación) del Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo), y de Historia Natural "Juan Cornelio Moyano", así como las privadas del Dr. Hugo Sanfurgo y del autor de esta reseña, todas de Mendoza.

## EJEMPLARES ESTUDIADOS

<i>Colección</i>	<i>Piezas</i>
Museo Instituto de Arqueología y Etnología .....	9
Museo de Historia Natural "J. C. Moyano" .....	2
Col. Sanfurgo .....	8
Col. Agüero Blanch .....	11
Total .....	30

<sup>5</sup> HARRINGTON, Tomás: *Estudio del Indio Günuna Küne*. Extracto de la Revista del Museo de La Plata, Secc. Antropología, t. II, pp. 237-275. La Plata, 1946.

<sup>6</sup> CANALS FRAU, Salvador: *Las Poblaciones Indígenas de la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1953.

## II

## FUNCIONES

*Empleo actual del sobador*

El sobador, actualmente, ha perdido su función específica; en ninguna parte los he visto utilizar ni he tenido referencias que se emplee en esa misión. En cambio los ejemplares con cavidad son utilizados, hasta el presente, por los pobladores de los Distritos de Río Grande y Río Barrancas, como candelabros. Es muy rara la "ruca" en la que no exista, ante la imagen de algún santo de su devoción, algún sobador con una vela o mecha con grasa. Cuando se celebra una fiesta religiosa es común ver a la imagen motivo del acto iluminada con varias velas y, por lo general, éstas colocadas en sobadores. Para una "manda" de la Virgen del Carmen, tuve ocasión de ver, hace unos diez años, en el lugar denominado La Quila, en casa de doña Carmen Villar, no menos de media docena de sobadores, con sus velas encendidas, alrededor de la virgen; además, como una expresión decorativa, habían sido forrados con papeles de colores y de esos plateados que traen, en su interior, los atados de cigarrillos.

Como ya lo hemos expresado, en nuestros días el sobador no se emplea más en las funciones de la curtiembre. Ignoramos el motivo de su olvido. Quizás los aborígenes de esta región, con el contacto de otros pueblos de una civilización más avanzada, aprendieron que el cuero, curtido a mano, es más durable, porque, sin duda, la dureza de la piedra produce resquebrajamiento en la lonja y, por lo tanto, hace su vida más efímera; con mayor razón si se empleaba en función de maza, como lo indican las características de algunos tipos.

*Cueros empleados*

Después del comienzo de la inmigración ibérica y ante la presencia en su territorio de los bovinos y equinos, los Puelches utilizaron las pieles de estos animales. Con anterioridad habrán tenido preferencia por las de puma o guanaco, ya sea para la construcción de vivienda, vestimenta, lazo o manija de boleadora; pero el advenimiento de la vaca y del caballo, además de otras ventajas ajenas al motivo de esta reseña, les proporcionó mayor tamaño y mejor calidad: la de vaca más consistente y la de caballo ideal para sacar tientos para efectuar añadiduras y todo tipo de costuras, dada su finura y uniformidad de gro-

sor. En la construcción de viviendas utilizaban, sin distinción, cualquier cuero y sin ningún tratamiento especial previo; en cambio, para los otros menesteres fue imprescindible el uso de este objeto, creado por ellos, que hasta nosotros ha llegado con el nombre de sobador.

En nuestros días, los pobladores de esta región, todavía tienen preferencia por la confección de riendas y lazos con cueros de estos animales pertenecientes a la fauna autóctona, teniendo predilección por los conseguidos con el cuero del cogote de guanaca <sup>7</sup>; eligen el del animal hembra porque el del macho es más falso o fácil de cortarse a causa de las cicatrices que poseen, producidas por mordiscos, en lucha con sus congéneres, cuando se encuentran en época de celo.

### *Cómo fue usado el sobador*

La aborigen, doña Claudina Mira viuda de Avila, vecina de Llano Grande, me expresó que su padre solía utilizar el sobador, y que esos tipos con cavidad circular en el centro se empleaban en el proceso final del curtido; pues, en dicha depresión, colocaban un compuesto de sebo y sangre, vale decir, que eran funcionales o de doble propósito: cuando se reseca el cuero por el frotamiento, daban vuelta el sobador y vertían parte de su contenido, consiguiendo, a la vez, un ablandamiento más prematuro y la impermeabilización. Concuerdá con lo relatado anteriormente, lo mencionado por Ameghino <sup>8</sup> donde dice: "Quien sabe si esa cavidad no era justamente propia de los verdaderos frotadores o sobadores destinados a ablandar las pieles, y si no sirvió quizá para colocar en ella la grasa o médula que empleaban en la operación".

Juan Bautista Millaqueo (alias Baucha), aborigen natural de Cochicó (Neuquén), me refirió respecto a los sobadores con cintura, que éstos no se empleaban para ablandar lonjas, sino para decantar tientos: atado un extremo del tiento a un poste o palenque, aseguraban el otro a su brazo izquierdo, tomando con la mano derecha el sobador de manera de frotar por entre la ranura, como quien hace correr un carretel sobre un hilo <sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Para confeccionar el lazo desollan el cuero del cogote hecho bolsa y, después, sacan los tientos siguiendo un corte transversal, circular, de manera que de todo un cogote sacan un solo tiento.

<sup>8</sup> AMEGHINO, Florentino: *Antigüedad del Hombre en el Plata*, tomo I, pág. 321. Editorial Intermundo, Bs. Aires, 1947.

<sup>9</sup> Esta referencia es probable que sea verídica y como tal la considero, pues la mayoría de los ejemplares de este tipo estudiados dan la impresión que han sido gastados por el uso, presentando el vértice de dicha canaleta una fina terminación; de no haber observado estas evidencias, la información la hubiera tomado con cierta reserva por ser el nombrado aborigen un borracho consuetudinario y tener

## III

## TAXONOMIA

## CLASES Y TIPOS

*Clases*

No habiéndose efectuado, hasta la fecha, como se ha dicho, un trabajo sobre su morfología, y no encontrándose una bibliografía bien documentada al respecto, procederemos, primero, a dividir sus clases de acuerdo al uso o manera de empleo:

- Clase a)
- Sub-Clase a 1)
- Clase b)
- Clase c)

*Descripción de Clases*

*Clase a).* Fue usada, según la porosidad de la piedra, para desgrasar, depilar o ablandar las pieles. Los confeccionados con piedra más porosa, quizás fueron empleados en la acción de desgrasar o depilar, o de ambas cosas a la vez, y los de grano más fino o compacto, para la función propiamente del curtido. Tiene una sola plataforma utilizable para curtir.

*Sub-Clase a 1).* En esta sub-clase está comprendida la variedad con cavidad, sin surco ecuatorial, que se utilizaba, además de su función específica, para lubricar el cuero.

*Clase b).* Es un perfeccionamiento de la clase a), inventada, quizás, ante la necesidad de quitar las aristas a los tientos para facilitar su trenzado y permitir el deslizamiento más rápido del lazo por la argolla o presilla<sup>10</sup>. Mejor dicho, era el sobador clase a) perfeccionado, que además de servir para el curtido de lonjas o cueros de mayor tamaño, tenía la ranura ecuatorial que se utilizaba en un trabajo secundario como es el decantamiento de tientos<sup>11</sup>; éstos para ser trenzados no necesitan del curtido previo, por cuanto los mismos, en dicha operación, son empleados húmedos. El lazo, después de trenzado no es some-

fama, en la comarca de ser muy mentiroso; afirmación ésta de la que puedo dar fe por haberlo tenido de peón durante dos años.

<sup>10</sup> Se empleaba una argolla confeccionada por tientos rerocidos, comúnmente retobados con lonja, o simplemente una presilla semejante a la del otro extremo, más sólida.

<sup>11</sup> Para ser trenzado, al tiento se le rebajan las aristas; actualmente esa operación se efectúa a cuchillo.

tido, tampoco, a sobamiento, ésto lo hace el uso. El tiento destinado a costura tampoco se emplea curtido, lo que indica que la ranura que posee servía, únicamente, para el fin expresado. Por lo general se advierte, dada su taxonomía, que ambos extremos fueron empleados en la misión del curtido.

*Clase c).* En esta clase se nota una evolución avanzada, teniendo en cuenta su perfeccionamiento. Su base, semejante a los demás sobadores, era utilizada para el mismo fin; su cavidad circular servía de recipiente de la fórmula para lubricar el cuero, como en la sub-clase a 1) y la ranura ecuatorial servía en idéntica misión a la clase b). Algunos ejemplares de esta clase son relativamente grandes y pesados, como el N° 703, lo cual indica que tuvo, también, la función de maza.

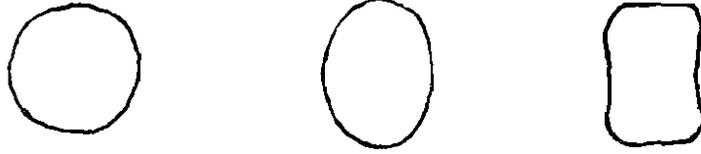
## DISTRIBUCION DE CLASES

Clase a)	13	Ejemplares estudiados	
Sub-Clase a 1)	5	"	"
Clase b)	6	"	"
Clase c)	6	"	"

## DISTRIBUCION GENERAL

N°	Colección	Procedencia
076	Museo Arqueológico U. N. C.	Agua Enterrada
075	" "	La Quila
077	" "	Agua Enterrada
081	" "	Cerro de las Cabras
082	" "	Ailínco
091	" "	Millalén
092	" "	El Torreón
060	" "	—
662	" "	—
3177	Museo "J. Cornelio Moyano"	—
3921	" "	—
1	Sanfurgo	Puntilla del Huincán
2	"	" " "
3	"	" " "
4	"	" " "
5	"	" " "
6	"	" " "
7	"	" " "
8	"	" " "
700	Agüero Blanch	Malal-Vaca
701	" "	Palihue
702	" "	Bardas Blancas
703	" "	Chaquirá-Có
704	" "	Cajón de Panculohue
705	" "	Mallín Redondo
706	" "	Malal-Vaca
707	" "	Pequenco
708	" "	Ranquil Norte
709	" "	La Batra
710	" "	La Quila

Común a todas las variedades, de acuerdo al perímetro de su base, se distinguen tres formas fundamentales: circular, ovoide y rectangular (figs. 1, 2 y 3).



Figs. 1-2-3 - Formas de las bases o platillos (vistas de abajo).

Estas formas diferentes del perímetro de la base, habrán tenido, sin duda, una razón de ser, que no ha llegado a nuestro conocimiento; pero podemos imaginar que la misma obedece a las diferentes aplicaciones para el cual estaban destinados y según la variedad del cuero empleado. Por ejemplo, el ebanista actual emplea diversos tamaños y formas de escoplos para realizar rebajes o cortes en distintas tareas de calados y según la dureza de la madera en la que trabaja. Así, el aborigen pudo haber empleado las diferentes clases de sobador según la consistencia de la piel a curtir y según si ésta era un cuero entero o, simplemente, una lonja, o, quizás, en la manera de efectuar el frotamiento, ya sea en forma circular o longitudinal.

De acuerdo a la superficie de su plataforma o platillo se advierten las formas recta y convexa (figs. 4 y 5). A no dudar, esta deformación fue ocasionada por el uso, habiendo sido plana su forma original.



Figs. 4-5. - Superficie de los platillos (vistas de costado).

### *Tipos*

Los tipos los clasificaremos, de acuerdo con su taxonomía, en diez diferentes. Según opinión del Dr. Schobinger<sup>12</sup> el origen del sobador achatado (sin manija) se halla en una simple moleta hecha en piedra

<sup>12</sup> SCHOBINGER, Juan: *Arqueología de la Provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios*. Anales de Arqueología y Etnología, t. XIII, ver. pág. 86. Mendoza, 1957.

volcánica, como se conocen algunos casos del Neuquén (fig. 6). A este tipo no lo incluyo en este trabajo, porque entre los que se han recogido en la provincia de Mendoza no se encuentra mayor diferenciación o se confunden con las piedras de molino que, actualmente, se utilizan en la trituration de granos.



Fig. 6 - Sobador en forma de moleta (croquis).

Para mayor claridad y dada la gran variedad de tipos, haré una bidesignación (número y nombre).

*Nomenclatura según sus tipos*

Tipo 1	Carretel con agarradera
„ 2	Carretel con doble plataforma
„ 3	Carretel con cavidad
„ 4	Con manija oblicua
„ 5	Con manija vertical y cavidad
„ 6	Con manija oblicua, cavidad y cintura
„ 7	Con manija vertical y doble cintura
„ 8	Con base circular y manija vertical
„ 9	Con base circular y cavidad
„ 10	Cónico con cavidad

DISTRIBUCION POR VARIEDADES DE TIPOS

<i>Tipo</i>	<i>Cantidad</i>
1	9
2	3
3	6
4	5
5	1
6	1
7	1
8	1
9	1
10	2

*Descripción General*

## Abreviaturas Empleadas:

M.A.U.N.C.	Museo Arqueológico del Instituto de Arqueología y Etnología (U.N.C.).
M.H.N.J.C.M.	Museo Historia Natural "Juan Cornelio Moyano"
C.S.	Colección Sanfurgo
C.A.B.	Colección Agüero Blanch

**Distrito Malargüe**

Nº 707. Clase c). Tipo 3. (C.A.B.). Escoria basáltica. Base circular de un diámetro medio de 080 mm. Alto 078 mm. Plataforma superior, circular, de 080 mm de diámetro, con una cavidad circular de 030 mm de diámetro y una profundidad de 030 mm. Parte media del cuello de la agarradera 070 mm de diámetro. Ligeras escoriaciones en su base. Lugar de hallazgo: Pequenco. (Fig. 7 y 7 bis).\*

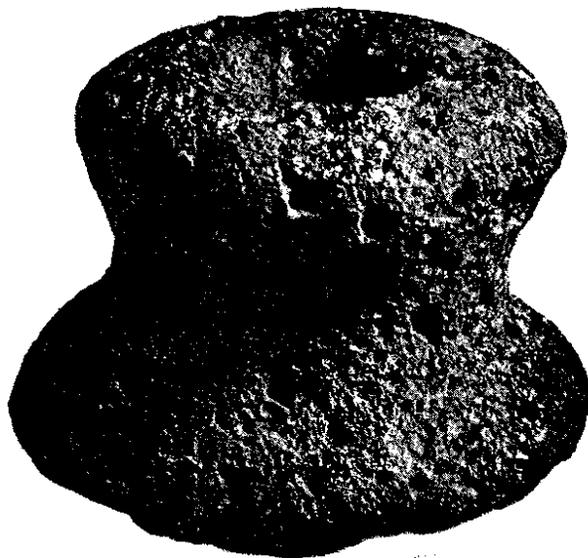


Fig. 7 - Clase c) Tipo 3. Pequenco. - (Col. Agüero Blanch, Nº 707).

\* Las fotos son del I.A.E.; los dibujos, del autor. Además de las ilustraciones correspondientes a algunas de las descripciones, se incluye un croquis de cada una de las piezas estudiadas.

### Distrito Río Grande

Nº 700. Sub-Clase a 1). Tipo 10. (C.A.B.). Escoria basáltica. Base circular de 120 mm de diámetro, con pequeñas escoriaciones. Alto máximo 107 mm. Es un cono casi perfecto; en su cúspide, algo fragmentada, tiene una cavidad circular de 030 mm de diámetro y una profundidad de 028 mm. Lugar de hallazgo: Malal-Vaca. (fig. 8).

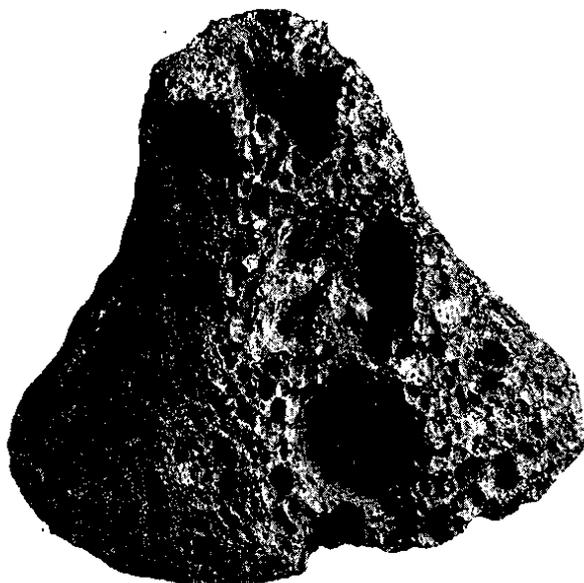


Fig. 8 - Sub-clase a 1) Tipo 10. Malal-Vaca (C.A.B., Nº 700).

Nº 701. Clase b). Tipo 1. (C.A.B.). Lava basáltica. Base ovoide de 105 x 083 mm; con algunas escoriaciones. Alto máximo 086 mm. Extremo superior de la agarradera, algo redondeado; visto de arriba es ovoide de 100 x 086 mm. Diámetro de la ranura 053 mm. Lugar de hallazgo: Palihue.

Nº 702. Clase a). Tipo 1. (C.A.B.). Toba volcánica. Base ovoide, irregular, de 109 x 081 mm. Altura máxima 098 mm. Parte superior de la agarradera forma de "bola"; vista de arriba, forma circular con un diámetro medio de 070 mm. Diámetro de la parte media de la ranura 052 mm. Lugar de hallazgo: Bardas Blancas.

Nº 705. Clase c). Tipo 3. (C.A.B.). Lava basáltica. Base ovoide, irregular, de 120 x 090 mm. Alto 104 mm. Extremo superior de la agarradera, circular, con un diámetro de 075 mm y una cavidad de un

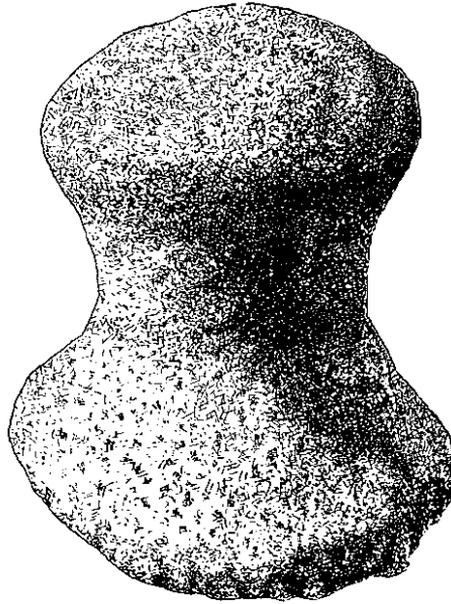


Fig. 9 - Clase a) Tipo 1. Bardas Blancas. - (C.A.B., N° 702).

diámetro de 030 con una profundidad de 027 mm. Parte superior circular de un diámetro de 075 mm. Diámetro medio de la ranura 060 mm. Lugar de hallazgo: Mallín Redondo.

N° 706. Clase a). Tipo 4. (C.A.B.). Toba volcánica. Base ovoide irregular; plataforma del platillo convexo de 102 x 094 mm. Altura media 0.85 mm. Manija inclinada ubicada en un extremo, ligeramente cónica; diámetro medio de la manija 057 x 045 mm. Con escoriaciones en todo su cuerpo. Lugar de hallazgo: Malal-Vaca.

N° 709. Clase a). Tipo 1. (C.A.B.). Toba volcánica. Base ovoide, estrecha comparada con el extremo superior, de 087 x 065 mm. Alto máximo 086 mm. Agarradera de forma "bola", vista de arriba ligeramente ovoide de 080 x 070 mm. Con escoriaciones en la plataforma y una muesca en la agarradera. Lugar de hallazgo: La Batra.

N° 710. Clase a). Tipo 4. (C.A.B.). Toba volcánica. Base irregular ovoide de 100 x 088 mm. Altura máxima 080 mm. Parte superior de la manija, vista de arriba, circular de 045 de diámetro. Escoriado parte media del cuerpo y fragmentado parte de su base. Lugar de hallazgo: La Quila.

N° 076. Clase c). Tipo 3. (M.A.U.N.C.). Lava basáltica. Base

ovoide de 097 x 078 mm, con ligeras escoriaciones. Alto máximo 085 mm. Parte superior circular de 073 mm de diámetro. Parte media de la ranura 053 mm. En su parte superior tiene una pequeña cavidad, la que parece data de fecha reciente. Lugar de hallazgo: Agua Enterrada.

Nº 075. Clase a). Tipo 4. (M.A.U.N.C.). Toba volcánica. Base ovoide de 090 x 070 mm, con escoriaciones. Alto máximo 081 mm. Manija ubicada en un extremo, inclinada, ovoide de 040 x 081. Lugar de hallazgo: La Quila.

Nº 077. Clase c). Tipo 3. (M.A.U.N.C.). Lava basáltica. Base ovoide de 123 x 100 mm. Extremo superior ovoide algo inclinado de 117 x 080 mm. Alto 072 mm. Surco ecuatorial de 083 x 063. Cavidad circular de 061 mm de diámetro y una profundidad de 022 mm. Lugar de hallazgo: Agua Enterrada.

Nº 081. Sub-Clase a 1). Tipo 10. (M.A.U.N.C.). Escoria volcánica. Fragmentado, faltando algunas partes. Base ovoide; medidas probables de la misma 127 x 112 mm. Alto 075 mm; ha tenido mayor altitud, faltando su cúspide en la que se notan indicios de haber tenido cavidad. Lugar de hallazgo: Cerro de las Cabras.

Nº 091. Sub-Clase a 1). Tipo 6. (M.A.U.N.C.). Toba volcánica. Base ligeramente ovoide de 113 x 092 mm. Altura 079 mm. Manija ubicada en un extremo, con cavidad en su parte superior; diámetro de la manija 060 mm; abertura de la cavidad 037 mm y una profundidad de 045 mm. Altura de la manija 050 mm. Entre la unión de la plataforma y el nacimiento de la manija se encuentra una ranura angosta y poco profunda. Lugar de hallazgo: Millalén. (Fig. 10).

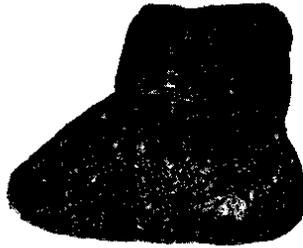


Fig. 10 - Sub-clase a 1) Tipo 6. Millalén. - (M.A.U.N.C., Nº 091).

Nº 092. Clase c). Tipo 3. (M.A.U.N.C.). Lava basáltica. Quebrado oblicuamente en la parte superior. Altura media 074 mm. Base ovoide

irregular de 118 x 089 mm. Parte media de la ranura 074 mm. Se notan indicios de la cavidad en la parte superior. Lugar de hallazgo: El Torreón.

Nº 1. Sub-Clase a 1). Tipo 9. (C. S.). Lava basáltica. Base ligeramente ovoide de 095 x 080 mm. Altura máxima 055 mm. Manija central de un diámetro de 045 mm, con cavidad circular de 027 mm de diámetro y una profundidad de 024 mm. Altura de la manija 030 mm. Lugar de hallazgo: campo Puntilla del Huincán (fig. 11).

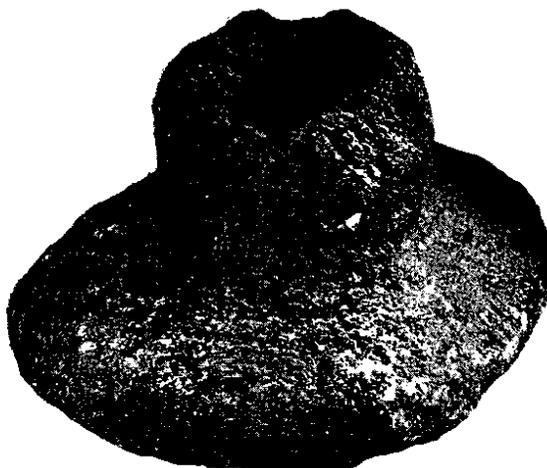


Fig. 11 - Sub-clase a 1) Tipo 9. Puntilla del Huincan. - (Col. Sanfurgo, Nº 1).

Nº 2. Clase b). Tipo 2. (C.S.). Lava basáltica. Base ovoide de 125 x 105 mm. Alto 060 mm. Plataforma superior ovoide, ligeramente convexa de 100 x 085 mm. Alto 060 mm. Medidas de la ranura 087 x 065 mm. Lugar de hallazgo: campo Puntilla del Huincán. (fig. 12).

Nº 3. Clase b). (Tipo 1. (C.S.)). Lava basáltica. Base ovoide, convexa, de 120 x 100 mm, con escoriaciones. Alto medio 075 mm. Plataforma superior circular de 080 mm de diámetro. Diámetro de la ranura ecuatorial 060 mm. Lugar de hallazgo: campo Puntilla de Huincán.

Nº 4. Sub-Clase a 1). Tipo 5. (C.S.). Lava basáltica. Base circular de 090 mm de diámetro. Alto 090 mm. Manija central amplia en proporción a la base, de un diámetro de 079 mm., con cavidad circular en la parte superior de 036 mm de diámetro y una profundidad de

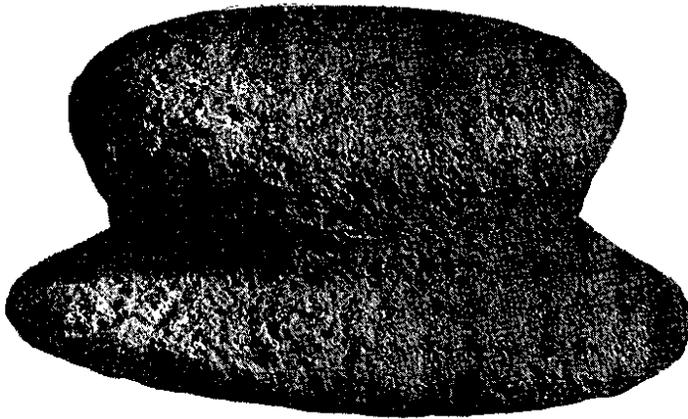


Fig. 12 - Clase b) Tipo 2. - Puntilla del Huincán. - (C.S., N° 2).

046 mm. Alto de la manija 050 mm. Lugar de hallazgo: campo Puntilla del Huincán. (fig. 13).

N° 5. Clase a). Tipo 4. (C.S.). Lava basáltica. Base circular de un diámetro de 075 mm. Alto medio 060. Manija inclinada. Parte superior de la manija ligeramente ovoide de 042 x 035. Altura de la



Fig. 13 - Sub-clase a 1) Tipo 5 - Puntilla del Huincán. - (C.S., N° 4).

manija 020 mm. Ejemplar muy gastado. Lugar de hallazgo: campo Puntilla del Huincán. (fig. 14).

Nº 6. Clase a). Tipo 1. (C.S.). Lava basáltica. Base circular, con escoriaciones, de un diámetro medio de 095 mm. Alto medio 080 mm. Agarradera forma "bola", visto de arriba circular, con un diámetro medio de 078 mm. Diámetro del cuello de la agarradera 058 mm. Lugar de hallazgo: campo Puntilla del Huincán.

Nº 7. Clase a.). Tipo 1. (C.S.). Lava basáltica. Base ovoide, convexa, con escoriaciones, de 090 x 075 mm. Altura media 085 mm. Plataforma superior de la agarradera inclinada y redondeada; vista de arriba circular de 069 mm. Cuello de la agarradera, alto, de un diámetro de 050 mm. Su forma no es muy definida. Lugar de hallazgo: campo Puntilla del Huincán.

Nº 8. Clase b). Tipo 2. (C.S.). Lava basáltica. Base circular de 095 mm de diámetro. Altura media 055 mm. Plataforma superior ligeramente convexa; vista de arriba ovoide de 076 x 063 mm. Diámetro medio de la ranura ecuatorial 065 mm. Lugar de hallazgo: campo Puntilla del Huincán.

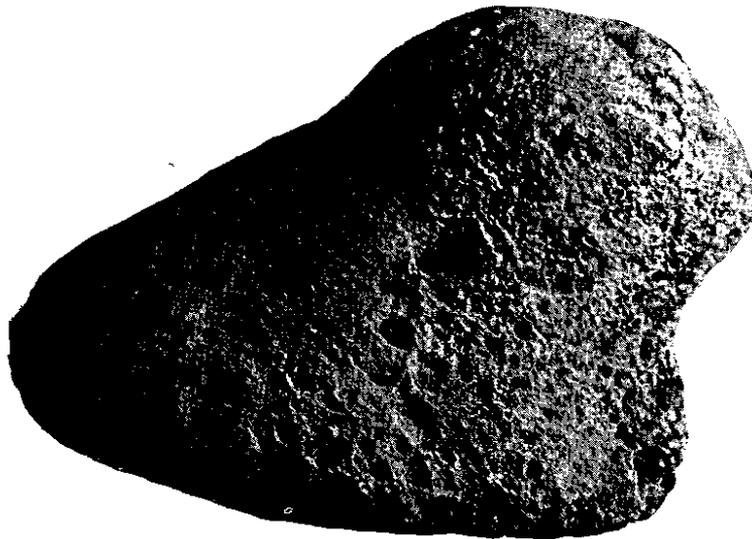


Fig. 14 - Clase a) Tipo 4. - Puntilla del Huincán. - (C.S., Nº 5).

**Distrito Río Barrancas**

Nº 703. Clase c). Tipo 3. (C.A.B.). Lava basáltica. Base circular con un diámetro de 108 mm. Altura 108 mm. Extremo superior algo ovoide, de 095 x 085 mm, con una cavidad circular de 027 mm de diámetro y una profundidad de 022 mm. Parte media de la cintura 075 mm. Por su forma y su peso da la impresión de que también fue empleado en función de maza. Lugar de hallazgo: Chaquira-Có.

Nº 704. Clase a). Tipo 7. (C.A.B.). Lava basáltica. Es el más hermoso y original de los ejemplares estudiados. Base rectangular de 110 x 080 mm. Alto máximo 110 mm. Manija vertical de 060 mm de altura; vista de arriba ligeramente ovoide de 045 x 040 mm. Tiene doble cintura, una entre la plataforma y el nacimiento de la manija y otra 020 mm antes de llegar al extremo superior. Lugar de hallazgo: Cajón de Panculehue. (fig. 15).

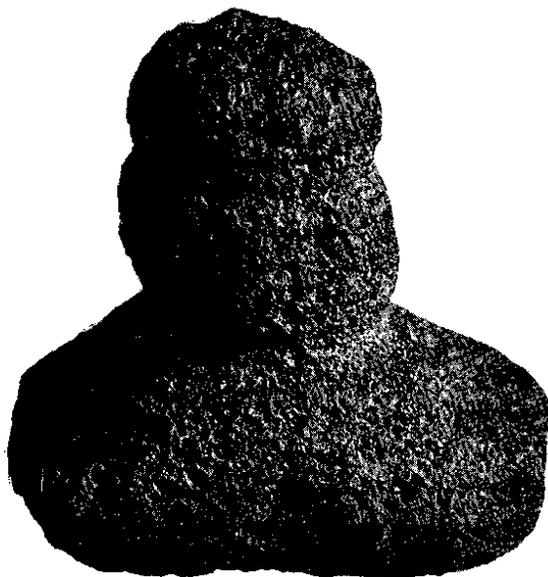
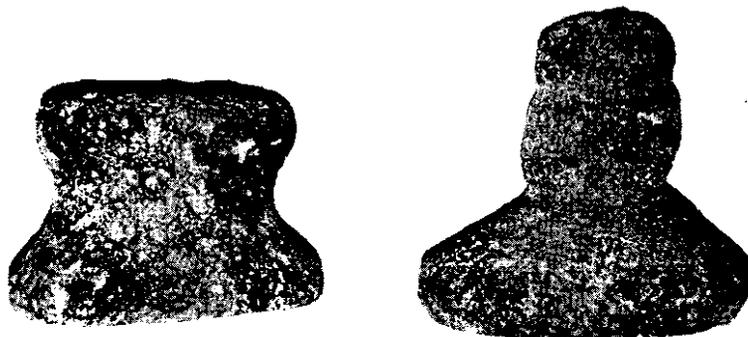


Fig. 15 - Clase a) Tipo 7. Cajón de Panculehue. - (C. A. B., Nº 704).

Nº 708. Clase a). Tipo 1. (C.A.B.). Lava basáltica. Base circular de 085 mm de diámetro. Altura máxima 088 mm. Agarradera central algo inclinada, parte superior forma "bola"; circular vista de arriba, con un diámetro máximo de 065 mm. Diámetro del cuello de la agarradera 050 mm. Lugar de hallazgo: Ranquil Norte.



Figs. 7 bis - (izquierda: Pequenco, C.A.B. 707), y 15 bis (derecha: Panculehue, C.A.B., 704).

Nº 082. Clase a). Tipo 4. (M.A.U.N.C.). Toba volcánica. Falta gran parte de la plataforma y de la manija; quizás fue de base circular. alto máximo 099 mm. Probable diámetro de la base de 080 a 090 mm. Manija inclinada de 045 mm aproximadamente; ovoide en su parte superior de 063 x 039 mm. Lugar de hallazgo: Ailínco.

#### Sin lugar exacto de hallazgo

Nº 662. Clase a). Tipo 8. (M.A.U.N.C.). Lava basáltica. Base circular de 145 mm de diámetro. Alto máximo 070 mm. Manija central, vertical de 037 de altura; diámetro medio de la misma 060 mm. Parte superior fracturada. Lugar de hallazgo: sur del Departamento de Malargüe<sup>13</sup>. (fig. 16).

Nº 060. Clase b). Tipo 1. (M.A.U.N.C.). Lava basáltica. Diámetro de la base 100 mm, con algunas escoriaciones. Alto máximo 060 mm. Agarradera circular de un diámetro de 075 mm; diámetro del cuello de la misma 055 mm. Lugar de hallazgo: sur del Departamento de Malargüe<sup>14</sup>.

Nº 3177. Clase a). Tipo 1. (M.H.N.J.C.M.). Lava basáltica. Base ovoide de 115 x 090 mm. Altura máxima 077 mm. Parte superior de la agarradera redondeada; vista de arriba ovoide de 082 x 053 mm.

<sup>13</sup> y <sup>14</sup> En un principio de incendio que afectó al Instituto en 1957, se quemaron las fichas de inventario de estos ejemplares.

Cuello de la agarradera 073 x 040 mm. Lugar de hallazgo: sur de Malargüe <sup>15</sup>.

Nº 3921. Clase b). Tipo 2. (M.H.N.J.C.M.). Lava basáltica. Base ovoide ligeramente convexa, escoriada, de 100 x 070 mm. Altura máxima 075 mm. Plataforma superior ovoide, ligeramente convexa, de 085 x 076 mm. Ranura ecuatorial con un diámetro medio de 065 mm. Lugar de hallazgo: sur de Malargüe <sup>16</sup>.

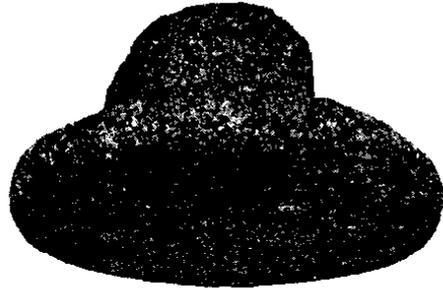
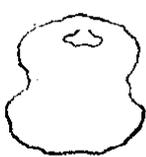


Fig. 16 - Clase a) Tipo 8. Sur de Malargüe. - (M.A.U.N.C., Nº 662).



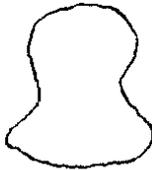
Nº 707



Nº 700



Nº 701



Nº 702



Nº 705



Nº 706

NOTA: La totalidad de los ejemplares que integran la Colección Sanfurgo, le fueron obsequiadas al nombrado facultativo por el señor Nicanor Letelier, quien dice haberlos recogido en su campo ubicado en Puntilla del Huincán. En la distribución geográfica han sido asignados al Distrito Río Grande, aunque es probable que algunos hayan sido encontrados en el Distrito Río Barrancas, por cuanto el límite de ambos distritos pasa por medio de la estancia del nombrado.

15 y 16 No están anotados en los libros del Museo el lugar exacto del hallazgo, ni el nombre del donante.



N° 709



N° 710



N° 076



N° 705



N° 077



N° 081



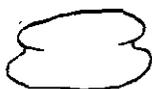
N° 091



N° 092



N° 1



N° 2



N° 3



N° 4



N° 5



N° 6



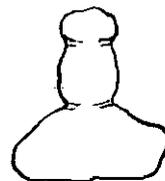
N° 7



N° 8



N° 703



N° 704



N° 708



N° 082



N° 662



N° 060



N° 3177



N° 3921

## IV

## CONCLUSIONES

De acuerdo a lo expuesto en la presente monografía, el sobador fue un objeto de uso doméstico, utilizado por el aborigen en el lugar donde tenía su paradero; vale decir, que no lo llevaba consigo, sino que era una herramienta fundamental de su artesanía hogareña. Su área de dispersión nos da los límites, más o menos precisos, del habitat de estas tribus en la provincia de Mendoza.

El grupo étnico conocido por "*puelche*" fue quien usó y sin duda, el verdadero creador del sobador. Podemos creer que este utensilio es uno de los elementos arqueológicos de raíz más antigua que se encuentran en esta provincia.